

EL LABERINTO Y EL HILO

La otra demagogia

Por Sebastián SALAZAR BONDY

La vivienda es una de las necesidades perentorias del hombre. Se trata de una verdad que, por obvia, no sería menester ni siquiera decir y escribir. Tampoco, por supuesto, habría que repetir que, junto con la vivienda, el alimento, el vestido y el saber son bienes cuya importancia vital es imposible soslayar. De ahí que resulte absurdo, por decir lo menos, que el Ministro Beltrán ocupe las pantallas de la televisión y los altavoces de la radio para expresar un concepto tan sabido por todos, tan evidente aun para el menos avisado de los entendimientos. Aludir a la pobreza —cuyas manifestaciones son, entre nosotros, tan notorias y patéticas— para presentarse ante la opinión pública como apóstol de sus reivindicaciones, convierte aquel absurdo en una especie de burla sangrienta. En suma, el terrible cuadro que la primera voz del oficialismo describió el miércoles —el “abandono de las grandes clases populares”, cuyo responsable, además, es el gobierno del que forma parte y al cual sólo le resta un año y medio de ejercicio— es una realidad que evidentemente no requiere de reiteraciones ministeriales, más o menos desgarradoras. Precisamente es a ese método de exponer los problemas sociales con meros fines políticos a lo que se llama demagogia. Para exaltar los méritos (por demostrar aún, pese a sus dos largos años de existencia) de la Mutual Perú —que el Ministro Beltrán fundara gracias a la ley que el Ministro Beltrán promoviera en el gobierno que el Ministro Beltrán combatiera y al cual el Ministro Beltrán después se adhiriera—, el “premier” despliega un panorama de desdicha general y procura mezclar las soluciones que provienen de su interés personal con las que el Estado debía plantear en términos de plan nacional. Quiere, en fin, que todos, contritos por causa de sus alusiones a la miseria, lleven agua al molino de sus mutuales.

La exposición del Ministro Beltrán contiene, por lo menos, una verdad: la de que en el Perú todos nos conocemos. En efecto, su tono demagógico no logra engañar, pues ya sabemos

que los ayes de conmiseración le vienen justamente cuando tiene entre manos alguna mediata intención política. Claro que, si bien todos nos conocemos, a algunos les falla la memoria. En eso, probablemente, confía. Pero hay quienes recuerdan que en el informe sobre el problema de la vivienda que elaboró la comisión que él mismo presidió, se dijo que la solución de esa grave carencia requería de aproximadamente 2 mil millones de soles de inversión anual. Ahora, al cabo de unos años, el asunto, por virtud de las mutuales (cuya ley Germán Tito Gutiérrez ha desmenuzado sin recibir respuesta alguna de sus exhaustos loadores), se reduce a que todos los pobres pongan sus ahorros en la empresa que fundara el Ministro Beltrán y a que, por una suerte de prodigio semejante a la multiplicación de peces y panes, todos los sin techo se conviertan en propietarios. Ningún plan de desarrollo, ningún programa de promoción económica del país, ningún aumento de recursos. Los 2 mil millones de soles anuales se producirán, por los préstamos del exterior, por el Instituto Nacional de la Vivienda, por las inversiones de los modestos mutualistas. Es la forma más sutil de demagogia —la demagogia oligárquica, dictada a la tradicional— que se ha dado en el Perú. Lástima de que todos nos conozcamos...

Necesita el Perú viviendas. Necesita, también, pan y trabajo. Necesita lo elemental e indispensable a toda comunidad que se precie de civilizada y culta. Eso no vendrá, como es lógico, del cielo, gracias a la impetración del Ministro Beltrán ante las cámaras y los micrófonos. Vendrá solamente cuando la estructura económica y social del Perú se modifique y cuando, gracias a dicha transformación, la marcha de la nación se encuadre dentro de una planificación integral. Convertir a las mutuales en la vara de un Midas de la vivienda, luego de entonar una melancólica cantinela acerca del “abandono de las grandes clases populares”, es pura demagogia. O algo peor: pura propaganda personal. Lo cual distraerá a algunos algún tiempo, pero no a todos todo el tiempo.